



Los asesinos eligieron a sus dos víctimas entre diez comensales

Jesús Muguruza e Ignacio Esnaola apostaban por la participación de HB en las instituciones

La agresión se produjo la víspera de la constitución de las Cortes Generales

Grupos radicales comenzaron la escalada de incidentes en el País Vasco

El atentado que costó ayer la vida a Jesús Muguruza y causó graves heridas a Ignacio Esnaola, ambos diputados electos de HB, pudo ser planificado de forma selectiva, de acuerdo con los testimonios de las personas que acompañaban a las víctimas, y con el hecho de que, entre diez comensales, sólo dos fueran

afectados por los disparos. Coincide el ataque con la víspera de la constitución de las Cortes, a las que iban a asistir por primera vez los electos. Precisamente dos de los partidarios de esta participación institucional, que ha provocado un fuerte debate interno en Herri Batasuna, han sido los alcanzados por los disparos.

Alrededor de once y cuarto de la noche, un grupo de parlamentarios electos de Herri Batasuna cenaba acompañados de varios responsables del diario Egin en el restaurante «Basque» del hotel madrileño Alcalá, situado en el número 66 de la misma calle.

Durante cuarenta y cinco minutos habían estado departiendo sobre su actuación hoy en la apertura del Parlamento.

Esta conversación fue interrumpida por la aparición de dos individuos a cara descubierta, según fuentes policiales, aunque algunos testigos mencionaron que llevaban capuchas, que aparentaban ser jóvenes y fornidos. Empuñaban sendas pistolas automáticas y realizaron de ocho disparos del nueve largo, seleccionando los objetivos entre el grupo de diez personas que ocupaba dos mesas.

Los agresores, de entre veinticinco y treinta años, entraron en el local de forma aparentemente tranquila. Recorrieron el pasillo que media entre la calle y el restaurante y se dirigieron directamente a la mesa rectangular ocupada por los diez representantes abertzales. Al parecer, reconocieron a Esnaola, que se encontraba sentado de frente a la entrada, y, sin mediar palabra, le dispararon. Uno de los impactos afectó a Muguruza, que estaba de espaldas. Sin embargo,

Iciar Aizpurúa, sentada al lado de Esnaola, y Juan Cruz Idígoras, también de espaldas al lado de Muguruza, resultaron ilesos.

Jesús Muguruza, redactor jefe del diario Egin, ingresó cadáver en el hospital Gregorio Marañón. El parlamentario Ignacio Esnaola resultó alcanzado por dos disparos en el torax y fue trasladado al mismo centro hospitalario e intervenido. El parte médico dice que presentaba cuatro heridas por arma de fuego, dos de las cuales tenían entrada por el hombro derecho y salida por el tórax. Las otras dos heridas afectaron el codo y la mano derecha. El pronóstico es «muy grave», aunque los médicos creían anoche que sobreviviría.

En la mesa se encontraban, según fuentes policiales que anoche llevaban la investigación, además de Jesús Muguruza e Ignacio Esnaola, Iñigo Iruin, Juan Cruz Idígoras, Iciar Aizpurúa, José Luis Álvarez Empanza, Ramón Uranga, José del Coro, Javier Oleaga y Teresa Toda.

Los primeros policías que acudieron en auxilio de las víctimas del atentado fueron recibidos de forma desabrida por las personas que en aquellos instantes atendían a los heridos.

La parlamentaria electa de HB, Iciar Azpurua, en declaraciones posteriores, relacionaba a los asesinos de Jesús Moguruza

con los Santiago Brouard, de cuya muerte se cumplían ayer precisamente cinco años. La diputada, en declaraciones a la cadena SER insistía en que los agresores iban directamente a por Ignacio Esnaola, aunque en el camino se llevaron por delante a Muguruza.

Los agresores, según un policía nacional, que circulaba cerca del hotel con un coche «K» de la Brigada de Seguridad Ciudadana, huyeron a pie del lugar de los hechos. Uno de ellos, según el policía, salió a la calle empuñando una pistola con las cachas de la culata brillantes y huyó corriendo por una calle perpendicular a Alcalá.

Alrededor de las doce y media, se personó en el lugar de los hechos el juez de guardia de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, quien estuvo unos diez minutos en el hotel Alcalá y se marchó al hospital Gregorio Marañón sin realizar ningún tipo de declaración.

En el hospital, Garzón permaneció poco más de media hora para reconocer el cadáver de Moguruza e interesarse por la intervención quirúrgica a la que estaba siendo sometido Ignacio Esnaola. Posteriormente se reintegró a su despacho de la Audiencia Nacional para comenzar los interrogatorios a los testigos presenciales del atentado y co-

menzar a instruir las diligencias pertinentes al caso.

La tensión y crispación en el exterior del hotel era muy fuerte y la Policía optó por acordonar toda la calle Alcalá desde Príncipe de Vergara hasta el Retiro. Un grupo de jóvenes protagonizó un incidente en el lugar del atentado, con gritos en contra de ETA y a favor de la pena de muerte para los terroristas.

Nada más conocerse la agresión, los responsables del Ministerio del Interior se reunieron para analizar el atentado. Según informaron a Efe en fuentes de Interior, «afortunadamente existen muchos testigos». Una de las primeras medidas adoptadas fue la llamada «operación jaula».

Por su parte, la Mesa Nacional de Herri Batasuna se reunió en San Sebastián, mientras los primeros incidentes de protesta empezaban a registrarse en el País Vasco, con barricadas en diversos puntos. Las Fuerzas de Seguridad estaban anoche en estado de alerta, y se esperan para hoy duros enfrentamientos.

Fuentes de la Seguridad del Estado indicaron a Efe que los diputados electos de Herri Batasuna, no habían pedido protección policial y que, en caso de haberlo hecho, esta solicitud se hubiera estudiado y, de haber motivo para concederla, se hubiera hecho.